**Domingo 2º del TO (20.01.2019): Juan 2,1-11**

**‘El agua es templo, el vino es Jesús’.** Lo medito y escribo CONTIGO**,**

De nuevo, es decir un domingo más, dejamos de recibir la palabra de los relatos del informado Evangelista Lucas. Las autoridades responsables de la llamada ‘liturgia sagrada’ nos proponen la meditación del relato de **Juan 2,1-11**. El relato popularizado como ‘La boda de Caná’, dicen unos. O el primer milagro, signo o señal de Jesús, dicen otros. Y otros concretan, ‘Jesús convierte el agua en vino’.

De este relato ya escribí una página para el día 20 de diciembre del año 2015. Y de aquella página rescato ahora estos datos que no pondré entre comillas.

Después de lo sucedido en los tres días del capítulo primero, Jesús de Nazaret ‘resucitó’-‘apareció’ en el escenario de esta vida (2,1). Y la vida de este hombre de carne y hueso fue el primer signo que sucedió en Caná de Galilea (bien al norte, lejos de Jerusalén, en un pueblito desconocido) y de esto fue testigo sólo un pequeño puñado de personas, hombres y mujeres; sus seguidores (2,11).

Este versículo undécimo conviene aprendérselo bien, porque para este Evangelista se trata de una síntesis de toda la vida de Jesús: **Este fue el primer signo que realizó Jesús, por medio de él dijo quién era y sus seguidores le creyeron.** Después de esto aún pasó un tiempo por el norte de esta tierra, en los alrededores de Cafarnaún y del Lago. Y por estar cerca la Pascua de aquel año, emprendió viaje con destino a Jerusalén (2,12-13).

Me releo la narración (Juan 2,1-12). *‘Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una de ellas’* (2,6). Y ahora están vacías. Sin agua y sin capacidad para purificar nada. A la religión de Israel le sucede lo mismo: se ha quedado vacía y no sirve para purificar-perdonar. Está muerta. Ya lo había anticipado Juan el Bautista en el capítulo anterior.

Sólo quien ha conocido a Jesús de Nazaret, en su vida y su palabra, sabe que existe el vino de la auténtica experiencia de la vida y de la fe. Y eso lo sabe una mujer que dice bien clarito y para todos: *‘Haced lo que él os diga’* (2,5). Y este Jesús de Nazaret del cuarto Evangelio, dice siempre una cosa y la misma: ***‘amaos unos a otros y todos conocerán que sois mis discípulos’*** (Juan 13,35). Este es su vino, el del amor, el que transforma tanto por dentro a las personas, que se atreven a enamorarse de él. De Jesús y de su vino.

La religión de Israel era una religión centrada en **el miedo a** estar manchado ante su Dios Yavé **y en la práctica obsesiva de** la purificación por medio del agua. En cambio, el hombre y laico de Galilea ofrece el vino de la experiencia liberadora del amor como culmen y centro de su proyecto de vida y de fe.

Para Jesús de Nazaret sólo existe la fe de ‘el amarse unos a otros’. Lo repetiré: ¡Creo en ti! ¡Te quiero a ti! Nos lo repetiremos tantas veces como sea preciso hasta hacerlo carne y sangre de nuestras personas.

**Domingo 8º de Mateo (20.01.2019): Mateo 5,17-48**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

El Evangelista Mateo continúa poniendo palabras en el discurso de su Jesús. Después de habernos regalado, Mateo y Jesús, sus nueve bienaventuranzas de la sal y de la luz (5,1-16) nos invita a acoger la segunda parte de este discurso del nuevo Moisés en el nuevo Sinaí donde se encuentra con las gentes de su pueblo. Esta segunda parte empieza en 5,17 y acaba en 5,48.

Insinúa el narrador Mateo que más de uno de aquellos oyentes pudo sorprenderse de las radicales novedades del mensaje de Jesús. Creo que ésta puede ser la razón de estas palabras: *“No penséis* [decía Jesús] *que he venido a abolir la Ley y los Profetas”*. Así comienza 5,17. Pero será conveniente leer -precisamente ahora- estas otras palabras de este mismo Jesús en 7,12: *“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás, porque ésta es la Ley y los Profetas”*.

Ante estas afirmaciones que leo y medito, no dejo de preguntarme esto otro: ¿qué o cuál es esta Ley y estos Profetas? ¿Es la Ley la letra escrita en aquellas tablas y acuñada para siempre en aquellos diez mandamientos y sus aplicaciones que Yavé Dios entregó a Moisés? ¿Esta Ley y estos Profetas están fuera de mí? ¿Esta Ley y estos Profetas están dentro de mí, son mis deseos, mi luz, mi sal?

Y si no me traiciono, entiendo que aquí hay dos caminos. La Ley y los Profetas, por un lado y en la otra senda, el camino de mis deseos. Esta es la razón por la que he seleccionado estas palabras de Mateo 7,12 para encabezar los ocho primeros comentarios de este Evangelio y todos los demás comentarios hasta completar los cincuenta y dos de este año evangélico.

En esta conclusión me reafirmo al leer una tras otra la anáfora de los cinco versículos siguientes: 5,21; 5,27 con 5,31; 5,33; 5,38 y, por fin, el 5,43. Escribo esta preciosa anáfora que el pedagogo narrador Mateo nos reitera como un mantra en sus dos partes: *“Habéis oído que se os dijo..., en cambio yo os digo...”.* ¿Se puede expresar con más precisión y claridad que existen dos caminos? El camino de las viejas enseñanzas de la Ley y de los Profetas. Y el camino de las nuevas enseñanzas de Jesús de Nazaret.

Lector que leo, me toca comprender qué es cada uno de estos dos caminos y decidir por donde encaminar mis pasos. Son dos caminos diferentes y divergentes. Ni buenos ni malos. Distintos. No hay camino derecho ni camino izquierdo. No hay camino ascendente ni camino descendente. No hay camino del cielo ni camino del infierno. Son dos, me lo repetiré, diferentes y divergentes. Por eso, es preciso decidir. Y esto es lo que hizo Jesús: Decidir-ser.

Pude escribir ‘decidirse’, pero he dejado escrito ‘decidir-ser’. Decidió ser frente a obedecer sin más. Creo que este Jesús del Evangelista Mateo decidió ser de una manera muy explícitamente distinta a como orientaban la vida las ordenanzas de la Ley de Moisés y sus interpretaciones orales y escritas actualizadas por los sacerdotes y maestros (rabinos) de la religión y del templo de los judíos. Este Jesús de Mateo tiene ahora ‘unos treinta años’. Está en la plenitud de su vida. Conoce el camino de su Religión ‘de buen judío’ y no desea caminar por él. Lleva dentro otros deseos que desea compartir contigo-conmigo: **haz cuanto deseas que te hagan.** Es todo.